

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 15.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales. París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

Apatia

En corto espacio de tiempo han conseguido los alicantinos que S. M. el Rey visite su linda ciudad.

En la vecina población como en otras muchas de España existe la lucha de los partidos políticos, tan enconada como pueda ser en Cartagena pero esa lucha tiene una tregua cuando del bien general se trata y al hacer esas altas en la pelea se desenvuelven iniciativas beneficiosas para el bien común.

La visita de la Corte á cualquier población aparte del honor que le proporciona es una fuente de ingresos. Bien lo recordará el comercio de Cartagena si examina los beneficios que le produjeron las dos visitas regias.

Pero aquí se olvida todo bien pronto. No queremos fijarnos en que todos unidos en lo que fuera beneficiar á Cartagena algo podríamos aliviar si triste situación, sin que por ello cesara la incesante lucha política, de la que no renegamos, pues la lucha es vida.

Al tratarse de este viaje de S. M. á Alicante, nos enteramos todos que el Rey expresó su deseo de pasar una revista á todas nuestras fuerzas navales y navegando para Alicante va la Escuadra, compuesta de los cruceros "Carlos V", "Princesa de Asturias", "Cataluña", "Reina Regente", "Río de la Plata", "Extremadura" y "Giralda"; contratorpederos "Audaz", "Proserpina" y "Terror"; torpederos números 11, 12 y 13; transporte "Almirante Lobo", un remolcador y barcos albiges.

Si los elementos directores, si los diputados ministeriales ayudados por los de oposición hubiesen trabajado por que esta reunión de fuerzas navales se hubiesen verificado en Cartagena ¿no lo habrían conseguido invocando la calidad de ser capital de Apostadero Cartagena, de ser plaza fuerte en la que podían los torpederos y destroyers simular un intento de forzar el puerto defendido por las baterías de la plaza? pero no solamente no se pidió nada de esto, sino que la escuadra con sus tres mil quinientos tripulantes no ha tocado en Cartagena para repostarse y prepararse para la visita regia en Alicante y seguramente terminada allí su misión, navegará con rumbo á Cádiz sin tocar un día en Cartagena, á la que tantos beneficios traería su estancia aquí unos días.

Si aún es tiempo, aquellos que gozan de influencias en altas esferas soliciten del Gobierno que ese núcleo de fuerzas navales venga á nuestro hermoso y hoy solitario puerto.

Dejemos alguna vez de ser apáticos y olvidemos el afán de jefaturas que éstas se ganan trabajando en pro de los intereses de un pueblo.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

CANTARES

Me han dicho que cada pena nos vuelve un cabello blanco; yo que miré mi cabeza vi que es mentira el adagio.

Iré donde tu mirada pongas pensando en mi amor, que donde pongas tus ojos allí brotará una flor.

No sé qué pasa por mí; cuando más lejos te encuentro estoy más cerca de tí.

Si con el vida, bien mía, llegas tus penas remedio, mi vida pongo en tus labios, apráta con tus besos.

El rayo de sol que cruza de tu alcaha los cristales, es el pensamiento mío que vá temprano á buscarte.

El tiempo que los amantes viden con una esperanza, hace que parezca un siglo desde un ayer á un mañana.

P. Jara Carrillo.

En el reverse de la lámina de aguas, se copia ÍNTEGRA la parte de la Real Orden de 12 de Enero de 1910.

En «La Tierra» se copió ÍNTEGRA la parte dispositiva de la Real Orden de 12 de Enero de 1910.

Ambas copias ÍNTEGRAS, hechas y garantizadas por el Sr. García Vaso, no son iguales. ¿Dónde está la INTEGRIDAD, Sr. García Vaso?

Concejales

¿Qué es un Concejal?

La definición que da el Diccionario Enciclopédico, ó que podía dar, es la siguiente:

"Concejal.—Por lo regular masculino; (hay poblaciones en que las mujeres *concejalan*).—Individuo que se *sacifica* por la felicidad de sus convecinos y que administra los bienes del procomún, llevando al Concejo los conocimientos que atesora y desviándose por realizar mejoras en el pueblo que le eleva al sillón, escaño ó banco de la paciencia (según el *menage* del Ayuntamiento en que ejerza sus funciones).—El Concejal *entiende* forzosamente de todo: higiene, hacienda, derecho, revés, política, literatura; nada debe escapar á su *pupila* y es por tanto un *estuche* completísimo, para sacar de apuros á una capital importante, villa presentable ó pueblo rural.—El cargo de Concejal no es renunciabile; el Concejal si que lo es, en muchos casos".

Esa definición elocuente, completa y enciclopédica, no corresponde á lo que en Cartagena y desde que manda el Bloque, entendemos nosotros por Concejal. Tal vez sería apropiada antes de que el pueblo orease, limpiase y se apropiase el salón de actos de nuestro Municipio; pero desde que el Bloque es el amo, desde que el Ayuntamiento es de *pristina!* y desde que allí, sobre todo en la etapa Apolinario, no hay más voluntad que la de éste y éste no hace más que lo que le mandan los otros, los *junteros* de la Junta, el cargo de Concejal, ha venido tan á menos, que está á menos altura que el de temporero encargado del censo, de los que el Alcalde declaró incompatibles con sus amiguitos y correligionarios.

Los Concejales conservadores, liberales, republicanos y católicos, abandonaron las faenas que les habíamos encomendado, para dedicarse á las labores propias de su sexo y huyeron ante la avalancha popular que *origenaba* con su presencia aquella enrarecida atmósfera de cacicatos, compadrazcos y amaestrados.

¿Hicieron bien? ¿hicieron mal? la historia se ocupará de ello y algún padre Mariana, futuro, dirá á nuestros descendientes si fué oportuno el tomar el olivo, ó si debieron dejarse encu-

nar, regando con su sangre generosa aquel salón, teatro de sus pateantes triunfos.

No es nuestro propósito hacer el estudio crítico de nuestros Concejales; nuestra misión es más modesta: tratamos solo de demostrar, *que no hacen falta Concejales en Cartagena*.

Como veníamos diciendo, todos los Concejales á excepción de los bloquistas abandonaron hace tiempo el Ayuntamiento y nadie ha protestado, nadie se ha lamentado, ni nadie ha procurado para que vuelvan á trabajar por nosotros: ni el Alcalde, ni el Gobernador, ni el Gobierno han intentado que cese esa anómala situación y si de cuarenta y cuatro concejales, solo asiste al Concejo, tres ó cuatro, se deduce, que maldita la falta que hace el resto, ó sean los cuarenta.

Pues sentado esto, veamos qué hacen los tres ó cuatro concejales que están al pié del cañón; estos señores van á sesión y repiten *por la* lección que el día antes (martes en la noche) le han enseñado en la junta del Bloque; ni trabajan, ni piensan, ni razonan, ni estudian; son máquinas vivientes de pesada oratoria, que impresionadas el día anterior repiten á las pocas horas las mismas palabras, tal vez los mismos gestos, que les enseñaron; no son ni la menor cantidad posible de concejal; para ese viaje no necesitábamos alforjas, es decir, no hacía falta que se *sacrisenaran* por nosotros esos tres ó cuatro señores, que seguramente tendrán desatendidas sus ocupaciones particulares, haciéndose la ilusión de *que hacen algo*.

De modo, que el capítulo de calamidades, el que se refiere á concejales bloquistas, puede suprimirse y ser sustituido por un fonógrafo, que reciba la divina inspiración de la Junta del Bloque y la repita ante los tres ó cuatro espectadores que dormitan plácidamente en el salón de sesiones. Reintégrese á sus casas y á sus trabajos particulares los tres ó cuatro que quedan y unos que *se fueron* y otros que *los van*, quedará el Ayuntamiento como una balsa de aceite y D. Apolinario podrá dedicarse á hacer solitarios en plena sesión, sin que el monótono sí y nó, de Alcaráz, Anaya y Madrid, lo distraiga en su *laboriosa* ocupación.

Estaremos muy bien sin concejales y ni que decir tiene, que nuestra dicha sería completa si nos quitaran al Alcalde.

¡Oh el Alcalde!

Un vecino.

LA PESTE EN CHINA

Madrid 8-9 m.

El domingo hubo en Witaiko 43 defunciones.

La epidemia se ha recrudecido y se extiende rápidamente por las líneas rusas.

La situación de Tientsin es desesperada.

Cada nuevo caso se convierte en un foco de contagio porque no se aíslan las personas que estuvieron en contacto con los enfermos.

La situación de Tientsin es una amenaza para Pekín, donde ayer murieron dos viajeros recién llegados por no someterlos á cuarentena ni reconocimiento alguno.

Jugar con fuego

Otra vez se susurra que el gremio de *sancioneros*, apoyado por la Federación, inspirado por su abogado señor García Vaso y con la tácita aprobación del alcalde, pretende declararse en huelga.

No podemos creer tal disparate: el público merece respetos y consideraciones, y no se puede, con pretextos más ó menos fundados, hacerle juguete de los caprichos de uno ó varios gremios, que tienen medios, dentro de las leyes, para poner á salvo sus intereses sin necesidad de hacer que el público sufra las consecuencias de culpas que no son suyas.

La huelga pasada, tolerada y consentida por nuestra autoridad municipal, habrá tal vez alentado á los gremios para creerse dueños y señores de la situación é imponer su capricho, que no ha de ser violentado por el alcalde; pero tengan en cuenta, que sobre éste hay autoridades superiores que han de defender los intereses de todo un pueblo y que en último caso, es muy fácil contrarrestar campañas como la iniciada, que cuentan desde su principio con la antipatía general.

No hemos querido ocuparnos de esa cuestión de las carnes, para evitar disgustos y con la esperanza de que la razón y la prudencia se impusiesen y no se ocasionasen perjuicios al público; pero si se confirman los rumores que corren, si prevalecidos ciertos elementos de la impunidad con que ejecutan actos que perjudican los intereses generales, gracias á la apatía ó connivencia de la Autoridad, no ten-

dremos más remedio que demostrar que no se juega impunemente con un pueblo y que es muy fácil, que éste se dé cuenta del agravio que le inferen los que con miras más ó menos interesadas le perjudican y se adopten medidas que salven estos sagrados intereses generales, y que luego lamentarín, los que, mal aconsejados y peor dirigidos, juegan con fuego, al pretender que Cartagena entera, esté subordinada á lo que ellos, sin más razón *que por que sí*, acuerden y determinen.

Contra la emigración

Madrid 8-9 m.

Gasset ha manifestado que hoy marchaban á Salamanca, Zamora, Extremadura, Murcia, Granada y parte de Levante, dos inspectores de emigración para estudiar sobre el terreno las causas de ella y modo de evitarla.

DE SOCIEDAD

Se encuentra ligeramente enferma, la distinguida esposa de nuestro querido amigo y contertulio el contador de fragata don Francisco Muñoz Delgado.

Deseamos que en breve obtenga la enferma una completa mejoría.

Procedente de Barcelona hemos tenido el gusto de saludar en ésta, á nuestro querido amigo don Angel Villias Moreno.

Bien venido.

Ha salido para Ferrol con objeto de embarcar en la corbeta "Nautilus", nuestro querido amigo el alférez de navío D. José Bouyón y Plá, hijo del Excmo. señor Comandante general de este Apostadero.

Le deseamos un feliz viaje.

Cartas á Apolinario

Inolvidable Apoli: La tía Catalina, el señor José el del Abasto y este tu antiguo compañero de cojer palmitos, estamos en un todo conformes que eres en política un modelo raro.

Tarde ha sido cuando te has dado á la luz pública pero lo has hecho con

un agujero en el fondo, y se volvió derecho el infierno.

»El agujero no se cerró, y por eso se ha formado allí un remolino, y cuantos á él se acercan van á parar á los profundos».

—¡Bravo! Bien contado, amigo—murmuró el vizconde Oscar de Vertull.

—Tal es la historia, mi buen señor y mi buena dama—concluyó el leñador, cargando de nuevo su haz.

—¡Peligro viaje, y no descuidarse! A la derecha del vado hay un haya fácil de reconocer. Es de esperar que le pasarás con la misma suerte que el señor de esta mañana.

—¡Ah! ¿Ma pasado un señor esta mañana?

—Un apuesto señor que iba á Montmorín. Por cierto que eran dos.

—¡Ah! ¡Dos á la vez!

—¡Pues, y ayer!

—¿Ayer también?

—Sí, otros dos.

—No crea yo—murmuró el comandante—que vuestro flo tuviese tantos herederos. Ea, démonos prisa.

—Van á quitarte su poesía á la mansión de mis pensamientos—suspiró la condesa.

—¡Bah!—respondió Oscar—á toda novela le hacen falta sus personajes, y cuantos más hay, más grande es el embrollo.

La condesa aguijó su caballo, y ambos continuaron su camino.

El valle se había ido ensanchando poco á poco,

tando los hijares de su caballo, que parecía adivinar que corría á la muerte.

Iba ensanchándose á medida el espacio que le separaba de la condesa, y el abismo estaba ya cerca. Oíase mugir sordamente, y la condesa, abrazada á su silla no tenía fuerza para gritar.

El comandante tuvo un vértigo; un sudor frío cubrió su frente...

[La condesa estaba perdida]

Y la masa seguía huyendo delante de él, semejante á esos fuegos fatuos, que en vano es querer perseguirlos en medio de la llanura una noche de estío, y luego desapareció...

Oscar de Vertull no vió, no oyó ya más nada, sino el murmullo del abismo dominando todo otro ruido; ¡tan cerca estaba!

Perdió la cabeza, soltó las riendas, y cerró los ojos.

¡El también corría voluntariamente hacia el abismo!

Al abismo entreabierto del pie de él, en cuyo fondo quizá yacía la desventurada joven destrazada y yerta.

Pero apenas se sintió libre del freno su cabalgadura, que enderezó las orejas; y tembloroso cual si le hubiese adivinado todo, hizo un esfuerzo supremo y echó de nuevo á tierra.

¡El comandante se había salvado!

Luego, en el mismo instante, oyóse un grito, un grito de alegría, de triunfo. Y como si saliese de

caballo se hundió hasta el pecho y perdió pie luego; la joven lanzó un grito.

El comandante picó espuela con fuerza á su montura y quiso alcanzarla; pero, el caballo, impulsado por el instinto supremo y dominante de la propia conservación, sufrió el dolor, y más vigoroso que el de la condesa, cesó de obedecer á la brida, nadó resueltamente hacia la orilla opuesta, á despecho de los esfuerzos de Vertull por ir hacia su compañera, cuya cabalgadura extenuada se dejaba arrastrar por la corriente.

El comandante vió y comprendió la inminencia del peligro, y como su caballo, que acababa de tomar pie en la orilla opuesta, le obedecía de nuevo, le obligó á entrar otra vez en el agua, procurando siempre alcanzar á la condesa, á quien la corriente mantenía en medio del arroyo, y que se esforzaba en hacer salir de él á su cabalgadura.

El terrible Salto del Lobo describía sus remolinos á unos cien metros más abajo, y si la condesa no conseguía ganar la orilla estaba perdida.

Pero era rápida la corriente, la noche obscura, y la condesa no aparecía ya distinguible á su compañero, sino como una masa negra arrastrada rápidamente hacia el remolino.

Y esa masa huía y se alejaba; á cada instante iba acercándose más y más al abismo, y el comandante seguía aquel punto negro, ensangren-